

## LA PROMESA DE JORGE BASADRE: EL PARTIDO SOCIAL REPUBLICANO EN LA COYUNTURA DE 1945-1948

**Emilio Candela Jiménez**

Pontificia Universidad Católica del Perú

*"La esperanza más honda es la que nace del fondo mismo de la desesperación."*

Discurso de Jorge Basadre en Tacna en CADE 79

Resumen: Este artículo pretende explicar cómo se gestó la participación política de Basadre en el período 1945-1948, tratando de mostrar cómo esta praxis obedeció a los principios que defendió en su vida intelectual.

Palabras clave: Perú, historia política, intelectuales, Jorge Basadre.

Abstract: This article pretends to explain how it gests the Basadre political participation during the period of 1945-1948, trying to show how this trial obey to his principles that defends in his intellectual life.

Key Words: Peru, Political history, intellectuals, Jorge Basadre.

Cuando se nos pregunta a los historiadores cómo podemos contribuir a resolver los problemas cotidianos de la realidad nacional, y no quedarnos en el mero debate académico que no trasciende más allá del foro donde se exponen nuestras distintas investigaciones, es deber nuestro expresar que el estudio del pasado es a fin de cuentas el estudio del presente, ya que las construcciones conceptuales y sus expresiones institucionales que nos acompañan en la hora actual son el resultado de cambios y continuidades de los tiempos pretéritos, y de su comprensión detallada dependerá el que entendamos el devenir de la realidad contemporánea. Así podemos seguir al gran filósofo español José Ortega y Gasset para quien en esa realidad radical que era la vida : *"..el presente es un instante, el futuro un conjunto de posibilidades, por lo que solo queda el pasado, el tiempo realmente vivido como espacio materia de estudio, perfectamente verificable"*; es decir que es en este campo de investigación donde podemos hallar las claves que harán más comprensible los matices de nuestro accionar cotidiano.

Este deber es la labor de los historiadores, quienes al ocuparnos del estudio de los hechos ocurridos, adquirimos un compromiso con el desarrollo de nuestra patria al tener las herramientas capaces de aclarar aquellos puntos aún oscuros de nuestra historia. He ahí la contribución que tenemos con nuestro país, y que no debe ser relegada pues las nuevas generaciones necesitarán este aporte para continuar con la misión que nosotros ya hemos cumplido. Así puede entenderse también la labor de Jorge Basadre a lo largo de su vida como intelectual, catedrático, político y pensador de esta realidad que es el Perú; la que tuvo como fin último dejar en claro que a pesar de la tragedias que había padecido este país, la esperanza no podía perderse ya que la "promesa de la vida peruana" aún no había sido cumplida. Y para llegar a esta conclusión, tuvo que bucear en las distintas épocas de nuestra historia y ver que el Perú era una continuidad en el tiempo, donde no podía dejarse de lado ninguna época en particular ya que todas habían contribuido en la formación del ser nacional. Fue, pues, un intelectual comprometido con el futuro de su país, y quizás haya influido en esto su infancia en Tacna cuando él vivía en aquella patria invisible; pero creo que fue más determinante su participación en la Generación del Centenario donde junto con célebres personajes como Raúl Porras, Luis Alberto Sánchez y Jorge Guillermo Leguía, entre otros, vivieron eso que el mismo llamo "el advenimiento de la emoción social", es decir, la sensación de que las masas eran actores principales y determinantes en la coyuntura que les tocaba vivir, por lo que ellos como intelectuales que eran tenían el deber de guiarlas, concientizarlas y hacerlas partícipes del destino histórico del Perú. Este trabajo intentará ahondar en una pequeña parte de ese compromiso que asumió y cumplió Basadre en su vida, uno más político, donde dejó traslucir sus más claros pensamientos sobre lo que significaba la evolución histórica del Perú, los obstáculos en este proceso que se rastreaban desde los inicios de la República, y la idea final de que a pesar que los vicios del pasado continuaban en el presente, debía existir y estimularse la participación del pueblo, pues como lo dirá en sus *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú*: "Que el Perú no se pierda por la obra o la inacción de los peruanos".<sup>1</sup>

Así pues revisaremos su actuación política durante el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero, es decir entre los años 1945 y 1948, cuando se produjo una primavera democrática en la que Basadre creyó y luchó por mantenerla; pero la fuerza de los hechos y ese arte de lo posible que es la política no lo permitieron. Primero presentaremos los planteamientos de Basadre en torno a su idea del Perú como una continuidad en el tiempo, como una promesa por cumplirse y el papel de la política en este objetivo

<sup>1</sup> Cfr. Jorge Basadre: *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú* Lima: Ed. Huascarán, 1947, p. 40

que él propone; luego explicaremos brevemente el contexto interno y externo en torno al Perú y lo que sucedía en 1945 para ubicarnos mejor en la circunstancia donde desarrollaremos nuestra explicación; a continuación analizaremos su actuación política en el período mencionado viendo como esta obedeció a los principios e ideas ya mencionados, tratando de incidir en su inicial apoyo al Frente Democrático Nacional (FDN), la actuación que tuvo como Ministro de Educación, su crítica al escenario político polarizado que se generó y la respuesta que presenta con su participación en el Partido Social Republicano; y finalmente mencionaremos algunas conclusiones.

## I Los estudios históricos y la política en Basadre

*“...la historia...es el producto más peligroso elaborado por la química del intelecto, pues hace soñar, embriaga a los pueblos, les sugiere falsos recuerdos, los atormenta en su reposo, los lleva al delirio de grandeza y vuelve a las naciones insopportables y vanas”*

Paul Valery citado en Jorge Basadre: “En torno a la teoría de la historia”, en *Historia y Cultura* N°1 (1965)

Si habría que resumir en pocas palabras lo que significaba el estudio de la historia para Basadre, diremos que se reducía a entender las complejidades en el accionar de los hombres y cómo estas influían en el destino de los pueblos, entendiendo por hombres no a determinados personajes, sino al conjunto de las personas que habitaban este suelo. Así pues, la historia era para nuestro personaje “*un orden vivo llamado a influir en un sentido de depuración y superación*”<sup>2</sup>, el cual por su importancia debía servir como una herramienta en la constitución de nuestro presente y como una posibilidad para el futuro, de ahí que su enseñanza fuera de primera importancia y en esta labor también realizará un notable esfuerzo.

Miembro de una generación brillante que cultivó el estudio del pasado en vista de los problemas que su tiempo les demandaba, Basadre inició desde muy joven esa pasión por la historia, como diría César Pacheco Vélez, contagiado por sus coetáneos y teniendo como telón de fondo un mundo en pleno proceso de cambios que había salido de la Primera Guerra Mundial muy golpeado, con un presente inestable y un futuro incierto. Como el mismo lo dijo, a diferencia de la generación del 900 que vivió una época optimista caracterizada por un mundo más pacífico y sosegado, los años que siguieron a 1918 fueron testigos de hechos tan importantes como la crisis de la democracia, el surgimiento y expansión de las ideologías de masas como el comunismo y el fascismo, aspectos que definitivamente marcaron a los

<sup>2</sup> Cfr. Jorge Basadre: “En torno a la enseñanza de la historia del Perú”, en *Historia*, Vol. I, N° 5, noviembre-diciembre 1943. Sobre este punto ver también su artículo “En torno a la teoría de la historia” en *Historia y Cultura*, N° 1 (1965)

jóvenes estudiantes de entonces. En vista de este panorama, Basadre empezó a interesarse por ciertos temas de nuestra historia republicana en sus años de estudiante en San Marcos y publica diversos artículos en revistas como *Mundial*, *Variedades*, *Mercurio Peruano* y *Amauta*; referidos a temas como el caudillismo inicial de la República, a personajes como Vivanco, a cuestiones de actualidad como el problema limítrofe con Chile o la penetración imperialista de empresas norteamericanas en Centroamérica; lo cual nos permite afirmar que ya en sus tiempos iniciales existe esta vocación por vincular los problemas de actualidad con las lecciones que el pasado nos había dejado, y esto queda reflejado en el artículo titulado "Caudillaje y acción directa" publicado en el N° 5 de *Amauta* en enero de 1927, es decir en pleno Oncenio de Leguía, donde define al caudillaje como el resultado de la fusión de la democracia occidental y nuestra realidad criolla haciendo que este fenómeno sea particularmente americano y la principal traba para la consolidación de la democracia en nuestra región; además de anotar que en esos momentos este régimen político sufría una crisis mundial; todo esto dicho en momentos en que el Perú vivía un momento político marcado por el personalismo del "Maestro de la juventud". Buscaba, entonces, encontrar el nexo que permitiera entender los hechos de actualidad a partir de un mejor conocimiento de nuestro pasado; lo que será una constante en la carrera de este connotado intelectual.

La coyuntura por la que atravesó nuestro país tras la caída de Leguía, incentivó el esfuerzo de Basadre por comprender nuestras raíces histórico-sociales, lo que se reflejó en su estudio de 1931 *Perú: Problema y posibilidad*, donde termina con un mensaje de esperanza que se cumpliría cuando el socialismo fuera una realidad, lo que el mismo autor se encargó de matizar años después. Vemos entonces que tanto el ambiente universitario, como el del país y el mundo llevaron a Basadre a entender que la historia no era solo el estudio de personajes y hechos de siglos pasados, sino que era vital para entender a la sociedad de la que formaba parte. Fue así que ya en estos años es claro que, para el caso peruano, su proceso histórico debía entenderse como una sucesión de etapas donde había continuidades y cambios que compartían como característica común el que se habían dado en este territorio, de allí que defina al Perú como una continuidad en el tiempo y una totalidad en el espacio, donde no cabía el negar la influencia de las etapas de nuestra historia, porque todas habían contribuido en la formación de la nacionalidad y se dejaban sentir en la actualidad. Por eso tanto el período prehispánico como el virreinato no podían ser presentados como dos momentos distintos sin ninguna vinculación, pues existían elementos incaicos (el territorio y parte de la población) que habían perdurado en los siglos coloniales y lo mismo sucedía con los períodos virreinal y republicano. Solo así se podía tener una visión global de nuestra

evolución en vías de entender el momento presente y plantear opciones para el futuro; pero siempre conservando la unidad del territorio y enfatizando la necesidad de construir sobre lo que existe, ya que nuestro pasado estaba lleno de hechos gloriosos y trágicos, pero era lo que habíamos hecho y no podíamos desecharlo, solo así pueden entenderse estas palabras que incluyó en la segunda edición del discurso que diera en la Universidad de San Marcos en 1929, titulado *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*.

“Solo aquello que tiene un futuro, posee un pasado fecundo. Por eso, para la patria, que es totalidad en el espacio y continuidad en el tiempo....., el ayer vale si sus vibraciones repercuten aquí y si van a prolongarse más allá, lejos del lugar a donde nuestra propia vida perecedera llegue. Historia no es solo un relato de acontecimientos. Historia es también la búsqueda de lo que resta después del paso de los acontecimientos”.<sup>3</sup>

En los años treinta Basadre profundiza esta idea y publica en diversos diarios una serie de artículos que luego formarán parte de su libro, ya referido anteriormente, *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú*, donde deja en claro esta idea de continuidad que nos permitía entender el legado de los momentos claves de nuestra historia como el prehispánico que nos dio la base territorial, el virreinal que nos brindó el contacto con la cultura occidental y la emancipación que legó el sentido de la soberanía e independencia, pero la República había brindado otro elemento que será clave en su obra: la promesa de la vida peruana. Este concepto implicaba el entender el significado de la fundación de la República Peruana y la misión que tendría en el futuro de los peruanos, es decir concretar el compromiso, que asumieron los fundadores de nuestra patria, de lograr el bienestar espiritual y material de la población a partir del desarrollo integral de nuestras riquezas, logrando así integrar a los diversos pueblos que formaban parte de esta realidad que es el Perú, y en la materialización de esta promesa debían intervenir varios actores, como el propio tacneño lo dirá en uno de sus ensayos:

“Y sobre todo, nada se podrá hacer a fondo si al país no le conmueve la conciencia de sí... Por eso, la promesa de la vida peruana atañe a la juventud para que la reviva, a los hombres de estudio en sus distintos campos para que la conviertan en plan, a la opinión pública en su sector consciente para que la convierta en propósito”.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Cfr. Jorge Basadre *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*, 2º edición, Lima: 1947, p. 280.

<sup>4</sup> Cfr. Jorge Basadre: *Meditaciones sobre...* p. 39

Idea que ya estaba esbozada en su obra de 1931, en los años siguientes le da mayor forma y, según Alberto Flores Galindo, logra que reemplace a ese vago socialismo llamado a regir en nuestra sociedad que dejará anotado en su ensayo *Perú: Problema y posibilidad*. Para Basadre esta promesa no se había cumplido debido a que los faccionalismos y el accionar de los podridos, congelados e incendiados no lo habían permitido; siendo los primeros los que estaban al servicio de sus instintos y apasionamientos, los segundos los que se encierran dentro de ellos mismos sin considerar al resto y los terceros los que agitan a la sociedad sin plantear ideas constructivas. Por eso es que al analizar la evolución política peruana republicana resalta que los intentos de renovación nacional que se dieron en diversos momentos fueron ahogados por el faccionalismo de grupos y el providencialismo de ciertas figuras, lo que llevó al fracaso estos ejercicios de poder concretar la promesa de la vida peruana. En una de sus crónicas nacionales que publicó en la revista *Historia* que dirigió entre 1943 y 1945, deja en claro este pensamiento al referirse a las experiencias de Piérola, Billinghurst y Leguía:

“...en 1895, 1912 y 1919 se deseaba una renovación, se esperaba algo mejor, vibraba lo que hemos llamado la promesa de la vida peruana. Lo malo estuvo en que todo ello quedó subordinado a un caudillo personal... Si hay alguna moraleja en estos episodios de nuestra historia reciente, ella consiste en que una nueva ola de progreso y renovación no debe estar subordinada a la falaz seducción de un caudillo”.<sup>5</sup>

Son muy simbólicas las palabras de Basadre, pues él vivió a inicios de los años treinta un resurgimiento del caos político que se generó a la caída de Leguía, y esto fue tal vez lo que lo hizo pensar en el factor que generaban estos momentos difíciles para nuestra patria, y con ello el dejar nuevamente postergada la promesa de una vida mejor para todos los peruanos. Ahora bien, al hablar de fracasos como los de Piérola o Billinghurst, debemos tener en cuenta que fueron experiencias políticas que no prosperaron por razones, también, de carácter político; lo que nos obliga a tratar el tema de la política en Basadre, es decir el rol que esta podía y debía tener en la construcción de una nación ordenada, justa y libre de los peligros que la acecharan. Aunque el mismo manifestara que la vida intelectual y la política iban por senderos diferentes, es evidente que para Basadre la política será

<sup>5</sup> Cfr. Jorge Basadre: “Crónica Nacional”, en *Historia*, Vol. II, N° 7 julio-septiembre 1944. Basadre escribió una serie de ensayos titulados “Crónicas Nacionales” entre 1943 y 1945 en la revista *Historia* que él dirigió, donde trataba temas de actualidad como la formación del Frente Democrático Nacional, o hacia interpretaciones de la historia reciente del Perú.

un elemento fundamental en la forja de un destino distinto para nuestra nación, y esto se sustenta con la propia participación política que tuvo en diversos momentos: en 1930 en Acción Republicana, en 1945 al ser Ministro de Educación y formar al año siguiente el Partido Social Republicano y en 1956 al nuevamente ser Ministro de Educación. Por eso es vital señalar el rol de la política en el proyecto que Basadre tenía de una nación alejada de los faccionalismos y los caudillos ansiosos de poder, pues finalmente las experiencias pasadas debían servir de ejemplo para no volver a cometer los mismos errores, y esto en política es cuestión de gran importancia. Puede decirse que para él la política era una tarea ineludible para con la patria, para con el destino nacional, un deber que competía a todos los ciudadanos pues estaba en nuestras manos el dilucidar qué criterio aplicaríamos al tomar decisiones colectivas, ya que a fin de cuentas la política es tomar decisiones que afectan a la gran mayoría de la población. Partiendo de esta definición es comprensible entender que el político tenía una misión esencial que cumplir, para lo cual debía atender y captar las necesidades de su pueblo en el momento en el que le tocaba actuar, es decir debía comprender su tiempo. De ahí que la relación entre los planteamientos de Basadre y la política sea la de basar cualquier proyecto de esa índole en un profundo conocimiento de nuestro país y los problemas que lo habían acompañado por décadas, para poder plantear las soluciones más beneficiosas que se requerieran. Sólo comprendiendo nuestra evolución como nación sería posible entender cómo resolver las crisis políticas que se daban constantemente; por eso en la etapa en que empieza a actuar Basadre, es decir en los comienzos de la década del treinta, donde la característica más saltante será la inestabilidad política y luego el enfrentamiento entre dos bandos, él se afiliará a un partido centrista, la Acción Republicana, que intentó mediar en una campaña electoral que vislumbraba las crecientes polarizaciones que luego serían más palpables. En ese momento se trataba de superar la violencia política que amenazaba con desangrar al país, es decir que esa era la principal tarea de los políticos: despolarizar al país. Por ello Basadre, al fracasar en su primera participación política con el partido mencionado, decide marcharse a Europa y continuar estudios referidos a organización de bibliotecas, ya que de haberse quedado hubiese sido absorbido por la situación política reinante, como él mismo lo dijo.

Así, esa promesa que era el gran objetivo de nuestro gran historiador sería realidad si los hombres que dirigían los destinos de nuestro país tenían la lucidez y el compromiso necesario de afrontar tamaña responsabilidad tratando de olvidar las viejas rivalidades que habían teñido la política peruana. Después de regresar al país en 1935 y ocupar algunos cargos en San Marcos, la coyuntura de la elecciones de 1945 pareció ofrecerle esa posibilidad que desde 1930 le había sido negada al país por la serie de enfrentamientos que se habían desatado, y debido a ello es que defendió la formación del Frente Democrático;

pero antes de entrar de lleno a su actuación durante ese período trataremos de presentar el contexto de esta época que se presentaba como propicia para la reconciliación de la gran familia peruana.

## II El Perú en 1945. Buscando salir de una larga guerra civil

*“El hombre dominó el átomo. El fascismo rodó hecho pedazos....en lo sucesivo, la democracia se defendería desde abajo. Dejaba de ser pasión o mera especulación de académicos, doctrinarios y escogidos. Era de todos y para el bien de todos”.*

Fernando León de Vivero: *El tirano quedó atrás*. México: Editorial Cultura, 1951 p. 25

Quien desee dar un vistazo a la historia contemporánea del Perú tendrá que colocar como un año clave el de 1930, pues es tras la caída de Leguía que se inicia una espiral de violencia que el país no había visto antes, a pesar de que hubo momentos trágicos como la revolución pierolista de 1895; pero lo que sucedió en los años treinta puede ser visto como una larga guerra civil que tuvo momentos álgidos, como el período 1931-1933, y otros de mayor calma, pero siempre con el común denominador de la persecución y la posibilidad del conflicto. Después de una década violenta y polarizada, vino el gobierno de Manuel Prado que si bien redujo la política represiva de sus antecesores, mantuvo algunas medidas de este tipo como la ilegalidad del partido aprista; en todo caso tal vez sería mejor verlo como un gobierno de transición hacia la total apertura de los espacios políticos. Así puede entenderse el sentimiento que embargó a varios connotados intelectuales y políticos peruanos cuando en 1943 empezaron a convocar reuniones con vistas al proceso de 1945, en las que era cuestión de primer orden el tratar de apaciguar la situación política tan candente en años anteriores que llevó a tener que soportar elecciones anuladas, partidos proscritos, líderes deportados y asesinatos políticos. Viendo el panorama de esos años en forma global podría decirse que la aparición de los partidos de masas con objetivos de conquistar el poder, la influencia de ideologías que trataban de explicarlo todo y que esperaban de sus simpatizantes un compromiso absoluto con esa causa, la severa crisis económica que generó una actitud nacionalista de algunos grupos, así como el desentendimiento de la clase dirigente peruana de la crisis del sistema político y económico que se había forjado en los albores del siglo y que Leguía no alteró profundamente; fueron los factores que crearon la atmósfera que tratamos de describir y que el general Benavides comentaba así en su último mensaje presidencial:

*“El año 1930 marca una nueva etapa en nuestra vida republicana, con la aparición del fanatismo sectario... A un lado estamos quienes defendemos el orden social existente, vale decir la religión, la propiedad privada... Al otro están*

quienes... pretenden reeditar en nuestro suelo aquellos episodios que ensangrentaron y anarquizaron a otros países. La actitud es clara. O con la sociedad o contra la sociedad. O con el Perú o contra el Perú”<sup>6</sup>.

Con este contexto queda claro que hacia fines del gobierno de Prado era inminente la necesidad de un período de transición democrática, y en 1945 esto se vio estimulado con el fin de la Segunda Guerra Mundial y la derrota de los fascismos, lo que trajo una oleada democratizadora a todo el continente; en pocas palabras, la democracia volvió a recobrar su prestigio. El Perú no fue la excepción y, como ya dijimos, se fue concretando la idea de formar un frente que reuniese a la gran mayoría de los grupos políticos con el objetivo de lanzar una sola candidatura, en un esfuerzo que partió de políticos independientes como Manuel Bustamante de la Fuente o Rafael Belaúnde. Al llegar 1945 todo se reducía a elegir al candidato que representaría al Frente, que debía ser un político de respeto y alejado de las luchas que habían impregnado al país en los años anteriores; los apristas preferían al ya mencionado Rafael Belaúnde, pero otros personajes, como el Presidente Prado, se inclinaban por José Luis Bustamante y Rivero. Así nació este intento político por aglutinar a diversos partidos donde indudablemente el principal actor sería el partido aprista por su importante caudal electoral y la disciplina de sus simpatizantes. Pero antes de seguir comentando el caso peruano, sería bueno presentar una definición de lo que es un frente y para ello me remitiré a un autor mexicano, Víctor Alba, que analizando la historia de los frentes populares dijo:

“El frente quiere responder a una amenaza extrapolítica mediante una actitud que es también, en lo esencial, extrapolítica. Para constituir un frente, la fuerza que se siente más amenazada ha de convencer a las otras fuerzas de ideología distinta de que también están amenazadas”<sup>7</sup>.

Es decir, que una formación política de esta naturaleza crea condiciones que no pertenecen a la dinámica política normal, ya que une a movimientos de programas distintos en favor de una victoria electoral. Pero aún más importante es la segunda parte de su definición, pues resalta que la fuerza más proclive de ser combatida (que en nuestro caso era el aprismo) debía pugnar por ganar a los otros sectores del

<sup>6</sup> Cfr. *Mensaje presentado al Congreso del Perú por el Señor General de División Don Oscar R. Benavides Presidente Constitucional de la República*. Lima: Talls. Gráfs. Carlos Vásquez, 1939. p. 38-39

<sup>7</sup> Cfr. Víctor Alba *Historia del Frente Popular* México: Libro Mex Editores, 1959, p. 12.

frente tratando de hacerles ver que su actividad podía peligrar si el proyecto fracasaba; y esto no es precisamente lo que hará el aprismo al llegar al poder en 1945.

A nuestro juicio el Perú de ese año vivía la etapa más sosegada de esa larga guerra civil que hemos mencionado y donde en poco tiempo las pasiones volverían a exaltarse. El Frente Democrático nació como una obra de reformistas moderados a la que se adhirió el partido aprista como su única salida para volver a la legalidad después de once años de vivir, eso que ellos llaman, la etapa de las catacumbas. Haya, consciente de eso, tuvo palabras conciliatorias en el famoso discurso del reencuentro del 20 de mayo de 1945 en la Plaza San Martín donde dejó en claro que esta era la oportunidad del aprismo de materializar sus anhelos de justicia social que les habían sido negados, y así realizar un "95 sin balas" refiriéndose a la revolución pierolista de ese año que trajo varios años de estabilidad política al país. Entonces el Frente aparece con un mayor peso del APRA logrando un triunfo histórico, pues tras quince años de conflictos al parecer se entraría a una etapa de paz y tranquilidad. Lamentablemente el mismo 28 de julio de 1945 se presentó el primer conflicto al nuevo gobierno cuando el Congreso –con mayoría aprista en ambas cámaras– aprobó la ley de amnistía a los presos políticos de los gobiernos anteriores y ofició para que sean liberados de inmediato sin esperar la proclamación presidencial. Este fue el inicio de una serie de conflictos que a lo largo de 1945 y 1946 lograrán la desaparición del Frente Democrático y la creciente polarización del escenario político; ya que, a nuestro modo de ver, este proyecto necesitó de dos elementos: un líder fuerte que pudiera sostenerlo, papel que no pudo desempeñar el presidente Bustamante por lo que la situación terminó por irse de las manos; y el tratar de lograr que las decisiones políticas sean fruto del acuerdo de los grupos que habían contribuido a ganar la elección, es decir generar consensos, lo cual no se dio debido al intento del aprismo por hegemonizar la actividad política actuando en el Congreso, creando unas Juntas Transitorias Municipales en vez de que la ciudadanía eligiera a sus autoridades, dirigiendo el movimiento sindical, generando atentados contra la libertad de reunión cuando grupos apristas atacaron las manifestaciones antiapristas del 7 de diciembre de 1945 y el 13 de abril de 1946, donde ciudadanos se congregaron a protestar por la Ley de Imprenta aprobada por el Parlamento, aumentando la burocracia estatal debido a que estaban tratando de formar una importante clientela política que fuera fiel al partido, no valorando a las otras fuerzas que habían formado el frente que los llevó a la legalidad lo que se confirmó cuando el Partido actuó en el Congreso a través de su Célula Parlamentaria, unilateralmente rompiendo el compromiso de colaboración y aislándose respecto a los otros miembros del Frente. Entonces, ya que para los apristas el FDN no podía existir sin su presencia y la defeción de algunos personajes de esta alianza no tenía significación política; en 1946 Haya creía que el

partido había brindado una tolerancia que no había sido correspondida por la clase política que más bien demostraba intolerancia y falta de generosidad. Así en octubre de ese año en un mitin realizado en la Plaza 2 de Mayo dejaba en claro que la coyuntura imponía un cambio de línea que no llevaría a más tropiezos y donde se enfrentaría a la reacción que se oponía a la consolidación de la justicia social. Apareció, entonces, ese sectarismo que tanto se les había endilgado y que ellos negaban aludiendo que la derecha quería sabotear al gobierno, como puede verse en los testimonios de apristas muy connotados como Sánchez, de Las Casas o León de Vivero quienes, al analizar el porqué del fracaso del Frente, tienen frases muy duras contra Bustamante al que acusan de haberse entregado a la reacción, como en la siguiente cita de Sánchez:

"Bustamante resultó un hombre enigmático. Su gran preocupación no fue parecer jamás sometido al partido mayoritario que lo eligiera, ni aceptar sugerencias de Haya. Su independencia se manifestaba diciendo "no" a todo lo aprista, y diciendo "sí" a todo lo antiaprista".<sup>8</sup>

Producida esta tensión en el ambiente político que no se atenuó con la salida del gabinete de Rafael Belaúnde a fines de 1945, y la entrada en el siguiente en enero de 1946 de tres apristas en las carteras de Hacienda, Agricultura y Fomento; el año 1947 empezará con un hecho que es el punto de quiebre del régimen: el asesinato de Francisco Graña Garland el 7 de enero. A partir de este momento fue progresivo el deterioro del gobierno de Bustamante, pues los elementos de la extrema derecha que pugnaban por sacar al APRA del poder tuvieron el pretexto ideal para polarizar más a la sociedad peruana, logrando así que 1948 sea uno de los años más inestables de la política peruana como no se veía desde los tiempos de Sánchez Cerro, con las Fuerzas Armadas divididas e involucradas en intentos de golpes de Estado. Sumando a esto la falta de presencia política de los sectores centristas o reformistas moderados que no tuvieron la capacidad de poder aquietar el ambiente político, y el descontrol de las masas apristas que empezaron a conspirar junto a sectores de la oficialidad castrense<sup>9</sup>; tenemos una situación sumamente delicada que devino en el

<sup>8</sup> Cfr. Luis Alberto Sánchez: *Haya de la Torre y el APRA. Crónica de un hombre y un partido*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1955. p. 399-400. Sobre el punto de vista de los apristas también ver de Sánchez *Apuntes para una biografía del APRA Vol. 3 La violencia* Lima: Mosca Azul, 1978; Fernando León de Vivero: *El tirano quedó atrás*. México: Editorial Cultura, 1951, y Luis Felipe de las Casas: *El Sectario*. Lima: Ital, 198.

<sup>9</sup> Sobre este punto ver los libros de Víctor Villanueva: *La sublevación aprista del 48: tragedia de un pueblo y un partido*. Lima: C. Milla Batre, 1973; y *El APRA y el Ejército (1940-1950)* Lima: Horizonte, 1977. También revisar de Daniel Masterson: *Fuerza Armada y Sociedad en el Perú moderno: un estudio sobre las relaciones civiles militares 1930-2000*. Lima: Instituto de Estudios políticos y estratégicos, 2001; especialmente los capítulos 4 y 5.

golpe del General Odría en octubre de 1948. Este es pues el contexto en el que intentamos analizar la actuación política de Basadre que tomará una posición desde el primer momento en favor de la unidad del país, renunciando al cargo que se le encomendó tan solo dos meses después de haberlo asumido, pues era insostenible el seguir formando parte de un escenario donde la intransigencia irreductible fue la principal característica.

### III Basadre y su actuación durante 1945-1948

*“Todos los males que en este momento sufre el Perú provienen del falso supuesto de que una separación existe y de que no hay que perder el tiempo en aprovecharla. Es pues urgente cortar por lo sano y hacer ver que somos una sola cosa”.*

Discurso de Rafael Belaúnde ante el Congreso el 12 de diciembre de 1945

Cuando revisamos las crónicas nacionales que Basadre publicó en *Historia*, es interesante resaltar la que escribió en el primer número de la revista donde hizo un esquema de la historia del Perú en lo que iba del siglo XX, que él la dividía en tres períodos: de 1900 a 1919 habla de un período de estabilidad política, pero donde se dio una separación entre Estado y pueblo; el segundo de 1919 a 1930 es el tiempo del Oncenio e implicó la llegada al poder de un sector de las clases medias y la desaparición de la institucionalidad del Estado; y finalmente el de 1930 a 1939 que sería un tiempo donde el miedo y el odio caracterizaron el ambiente político, y donde el eje fue el dilema de ser aprista o antiaprista. Puede verse, entonces, que en la visión de Basadre de 1939 a 1945 se estaba operando una transición hacia lo que debía suceder en este último año, es decir la llegada al poder de un gobierno democrático. Así se entiende que en diversos artículos de *Historia*<sup>10</sup> se presentará la coyuntura de 1945 como crucial para el destino del país donde solo cabía la reconciliación entre los peruanos después de los años de persecuciones que habíamos vivido; es decir que la aparición del Frente Democrático era una necesidad para poder construir un escenario de consenso. Llegado el año en cuestión Basadre apoyará la candidatura de Bustamante y tratará de dejar en claro que todos debían cooperar en esta cruzada por el país, incluso en un artículo que tituló “Ante el proceso electoral” publicado en 1945 se refirió al papel del partido aprista:

“Para el partido aprista, tenemos, sin aversión y sin prejuicio, palabras de máxima seriedad. Por primera vez se va a hacer un ensayo de convivencia efectiva con otros sectores de opinión. Si aprovecha esta única oportunidad

<sup>10</sup> Revisar especialmente los números 2, 7 y 9 de la revista que dirigió Basadre.

de demostrar madurez y ductilidad... se hará un gran servicio a sí mismo y hará un gran servicio al país. Las demandas totalitarias de poder por un partido único son cosas ya superadas en 1945. Por el Perú y por vuestra propia convivencia demostrad que sabéis cumplir vuestra palabra, demostrad que sois hombres de honor"<sup>11</sup>.

Puede verse que nuestro eminente historiador era consciente de lo importante que era este esfuerzo de unión, y por tanto no cabían en ese momento los intereses de partido que podían destruir todo lo avanzado. Si la política era una tarea que teníamos todos para con nuestra patria, y más en la coyuntura ya detallada, era entendible que Basadre aceptara el ofrecimiento que le hizo Bustamante dos días antes de asumir el mando, para que ocupe la cartera de Educación en su primer gabinete. Debe recordarse que desde 1943 era el director de la Biblioteca Nacional, compromiso que asumió después del incendio del local de la Biblioteca en mayo de ese año; por lo que es evidente el esfuerzo que tuvo a favor de mejorar el nivel educativo en el país. Su paso por el ministerio duró apenas dos meses, esto debido a que algunos parlamentarios no apristas que formaron el FDN (como José Antonio Encinas y Alberto Arca Parró) lo visitaron para proponerle la idea de formar un grupo parlamentario independiente que apoyase al Ejecutivo en vista de los problemas que tenían con la mayoría aprista, y que se habían reflejado en la censura que el Parlamento le dio a los Ministros de Hacienda, Rómulo Ferrero, y de Agricultura en la presentación del Gabinete en el Congreso; y Basadre, seguro de contribuir a la gobernabilidad del país, llevó esta propuesta al gabinete siendo rechazada inmediatamente por el premier Belaunde y luego por el propio Bustamante, no quedándole otra salida que la renuncia como lo dice en *La vida y la Historia*: "En vista de que existía un desacuerdo fundamental sobre la política que debía seguirse en la conducción de los asuntos del Estado, juzgué necesario renunciar al ministerio y volver a la ingrata labor de reconstruir la Biblioteca nacional... Ello ocurrió el 7 de octubre de 1945"<sup>12</sup>. Es curiosa la negativa de Bustamante al pedido de Basadre ya que tres años después, en 1948, el mismo presidente tratará de formar un grupo parlamentario (el Movimiento Popular Democrático), pero la situación ya no lo permitía debido a lo polarizado del ambiente político. Cabe anotar también que para los apristas Basadre era un adversario político, como lo dice Sánchez en su biografía del APRA<sup>13</sup> al mencionar que este había publicado duras críticas contra ellos que fueron respondidas por Haya con el seudónimo de "Luis

<sup>11</sup> Cfr. "Ante el proceso electoral", en *Historia*. Vol. III, N°. 9 enero-marzo 1945.

<sup>12</sup> Cfr. *La vida y la historia*. Lima: Industrial Gráfica, 1981, 2° edición, p. 704.

<sup>13</sup> Cfr. Luis Alberto Sánchez *Apuntes...* p. 175.

Pachacútec"; aunque creo que detrás de esto está la afirmación siempre sostenida por Basadre que no hubo fraude en las elecciones de 1931.

Después de dejar el ministerio nuestro personaje vuelve a la Dirección de la Biblioteca y asume la categoría de un espectador más del proceso de desintegración del FDN, viendo cómo este esfuerzo por encauzar al país por el camino de la paz estaba siendo minado tanto por los que decían que representaban la democracia, como por sus tradicionales rivales; así la promesa de la vida peruana que este pensador deseaba ver materializada en la consolidación del Frente Democrático, nuevamente se vería frustrada. Es que, como habíamos dicho anteriormente, el político para poder labrar un país con futuro debía captar las necesidades que el momento le pedía; y en 1945 la tarea principal era la de afirmar el consenso al que se había llegado, tratando de dejar de lado los intereses de grupo o partido. Ya Basadre había dicho en sus artículos, como hemos visto en anteriores citas, que no eran aceptables las dictaduras de hombres y partidos, pues ya bastantes lecciones nos había dado la historia en ese sentido. Es clara, entonces, la crítica que tuvo contra los oligarcas y los apristas por no haber leído las necesidades que el pueblo les demandó en esa coyuntura, por no haber actuado políticamente de una forma correcta. Y es interesante ver las críticas que tuvo con el aprismo y que él detalló en *Apertura*<sup>14</sup> cuando nos dice que lo alejaron de este movimiento tres factores: el mesianismo que adoptó desde su fundación, la orientación internacional que tuvo su mensaje y ese intento por romper con el pasado que llevaba a no aceptar la continuidad histórica en nuestro país. Puede verse que estos puntos son contrarios a los argumentos que presentamos en la primera parte de este trabajo sobre la idea del Perú que Basadre manejaba como una continuidad histórica en donde los hombres providenciales y los partidos verticales ya no podían actuar en política, de ahí que la coyuntura 1945-1948 haya sido para él una lucha por defender sus principios sobre la realidad del país y como afrontar la crisis que se vivía. Por ello en 1947, en plena movida política que se había agudizado con el asesinato de Francisco Graña en enero, publica *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú* como un intento por recordar a la sociedad y a él mismo cuál era su idea, su teoría del Perú. Allí dice claramente que el momento vivido era decisivo y que los incendiados o los que deseaban acabar con todo eran los que le hacían daño a la patria, para acabar con la célebre frase: "Que el Perú no se pierda por la obra o inacción de los peruanos"; con lo que dejaba en claro que la solución no estaba tampoco en dejar que los actores principales siguiesen con su accionar, sino que los sectores moderados, alejados de estas luchas,

<sup>14</sup> Cfr. *Apertura: textos sobre temas de historia, educación, cultura y política escritos entre 1924 y 1977*, Lima: Ediciones Taller, 1978, p. 463-466.

tenían el deber de contribuir a la salvación de su país; de ahí que en octubre de 1946 Basadre junto con otros connotados intelectuales en un intento de apaciguar el ambiente fundan el Partido Social Republicano (PSR). Fue el compromiso que la situación interponía lo que llevó a este grupo de intelectuales (entre los que estaban Francisco Tamayo, Javier de Belaúnde, Arturo Osores, Alberto Sabogal, Oscar Trelles, además del propio Basadre), a formar esta agrupación que aparecía como una opción intermedia en el ambiente político pugnando por evitar el fracaso del gobierno de Bustamante, y en su manifiesto inicial publicado en el diario *La Nación*, que fue su vocero, decían lo siguiente:

“La política, para el ciudadano es obligación de primer orden, tarea ineludible, quehacer de gran valor moral. La ausencia de una acción organizada y constante de la opinión pública puede conducir al régimen de partido único que desemboca inexorablemente en el totalitarismo... Tales razones inobjetables nos invocan a invocar el civismo de nuestros compatriotas para constituir un partido político que defienda los intereses permanentes del país. Vamos a este propósito seguros de contar con la voluntad y el esfuerzo de quienes aguardan una acción política serena, firme, eficaz y austera y que anhelan agruparse en torno a ideas y no a hombres.”<sup>15</sup>

Basadre participa así en esta búsqueda por salir de la división que se empezaba a sentir en el país; a nuestro entender, trataba en el fondo de salvar su promesa de la vida peruana a través de este pequeño partido y su diario que en sus editoriales criticó la política cerrada de los grupos que se enfrentaban en una lucha sin cuartel, tal como había sucedido en los iniciales años treinta. Era cuestión de reflexionar sobre el pasado y ver cómo siempre los faccionalismos eran la característica primordial de nuestra política, por ello el Frente que llevó a la victoria a Bustamante había sido una luz que nuestro gran historiador equiparó a su promesa de una vida mejor para todos los peruanos, y al ver que se perdía trató de salvarla participando en un movimiento político de personas comprometidas con esta causa y que llamaban a la sociedad a seguir las en su tarea como se deja notar en este editorial de *La Nación*:

“El llamado hecho por sus organizadores debe repetirse diariamente en muchos oídos que bien lo necesitan. Son los oídos de los indiferentes. Los oídos de aquellos en quienes el prolongado colapso de la libertad ha convertido en

<sup>15</sup> Cfr. Diario *La Nación*, Año I, N° 1, 23 de octubre de 1946

sumisos o en escépticos... A estos miles de hombres van antes que nadie estas líneas. Ellas son de abierta mano tendida. Pero son también cordial invitación a reflexionar sobre sus deberes para con la patria... Y a la Patria no se le sirve en la paz fuera de la acción política. En la evasión o en el indiferentismo no hay solo incumplimiento de deberes... hay también grave peligro"<sup>16</sup>.

De ahí en adelante el PSR auspició la constitución de una coalición de partidos lo que se concretó cuando en enero de 1947 se formó la Coalición Democrática Nacional de la cual formaban parte también el Partido Social Cristiano, la Unión Revolucionaria y el Partido Socialista Auténtico, con el objetivo de establecer una alianza nacional que hiciera contrapeso al partido aprista logrando un equilibrio de nuestro sistema político que lo hiciera digno de llamarse democrático; ya que según los integrantes del PSR la ciudadanía no tenía que escoger entre la dictadura de una oligarquía y la dictadura de un partido, sino entre la dictadura y la democracia. Como dijimos al inicio, la situación política hizo que este partido tuviese una actuación efímera ya que el tablero político no daba espacio a este intento moderado cuando el aprismo y la derecha, que ya empezaba a reunirse, eran los dos bandos que acaparaban el espacio del juego político. En la visión de Basadre debió quedar muy en claro cómo los vicios del pasado nuevamente terminaban por dividir a la familia peruana, y si algo de positivo tuvo este partido fue que con su propuesta y la gente que lo integró se convertiría en el claro precursor de los partidos progresistas de centro o izquierda moderada que aparecerían en los años cincuenta, como el Demócrata Cristiano, Acción Popular y el Movimiento Social Progresista. Al llegar marzo de 1947, el Partido Social Republicano se vio absorbido por la Alianza Nacional, esa reunión de todos los sectores antiapristas que comandó Pedro Beltrán; motivo por el cual Basadre se aleja del movimiento que fundara ya que esto significaba el fin de la agrupación al quedar bajo el mando de la extrema derecha que pugnaba por dividir al país.

Como vemos, la actuación política de este intelectual obedeció en todo momento a los principios que defendió desde los días iniciales del Frente cuando se intentó formar un ente político que obedeciera solo a los intereses del país, dejando de lado los partidarios; pero esto no fue entendido por la clase política que con sus actitudes llevó al fracaso de este experimento en el que Basadre creyó ver cumplida, aunque parcialmente, la promesa de la vida peruana. Esta frustración lo llevó a alejarse de la actividad pública hasta 1956, cuando en el segundo gobierno de Prado ocupa nuevamente

<sup>16</sup> Cfr. Diario *La Nación*, Año I, N° 6, 28 de octubre de 1946.

la cartera de Educación, aunque esta vez por dos años. La política era la actividad por la cual podían hacerse realidad los deseos de la población y para que esto resultara, los políticos debían entender el contexto en el que actuaban, para así poder actuar de acuerdo a lo que el tiempo demandaba; en 1945 la situación ameritaba una madurez de nuestra clase dirigente que no apareció y más bien fue evidente la descoordinación entre los que estuvieron en el gobierno, acabando por acusarse mutuamente. Basadre, para quien la historia era un orden vivo llamado a influir en el presente, trató de apaciguar la situación mediante su actuación política que obedecía a los principios que guiaban su obra, por lo que solo reclamaba ver al Perú como una unidad, un problema, y una promesa por cumplirse.

#### **IV Palabras finales**

A través de estas páginas hemos revisado el pensamiento, las reflexiones y el accionar de Basadre; y en el conjunto de ideas y hechos presentados ha sido evidente el notar que detrás de todo ello está el preservar a la Nación, esa comunidad de recuerdos e ideales siguiendo a Renan, que no podía verse atacada por las divisiones que casi siempre estaban presentes en nuestra realidad nacional. Pero lo más importante es que Basadre trató de llevar a la práctica esta idea primordial de su teoría del Perú, sea actuando en la Universidad, la Biblioteca o participando en política, como lo hemos visto tras su intervención en la coyuntura del gobierno de Bustamante. Hablábamos al inicio de cómo los historiadores, o los intelectuales en general, podían contribuir al desarrollo de su país; creo que Basadre dio una clara respuesta a esa pregunta con la trayectoria que tuvo y que denota un compromiso serio con el Perú, buscando el consenso y siempre obedeciendo a sus principios. El estudio del pasado puede ser una herramienta valiosa en el conocimiento del presente si es que sabemos aprovechar estas claves que tenemos la fortuna de descifrar, y podemos llevarlas a la práctica en bien de nuestra patria.

Así hemos querido presentar parte del compromiso político de nuestro gran historiador en un momento promisorio de nuestra historia contemporánea, cuando la oleada democrática que se extendía por el mundo tras el fin de la guerra, hacía posible que el conflicto político del Perú se resolviera dejando atrás los años de violencia. Fue una oportunidad perdida, pero no un motivo para caer en el desánimo; sino, por el contrario, reafirmar eso que Basadre llamaba la tercera apuesta por el sí o la esperanza en un futuro mejor, ya que esto último era lo que nos mantenía unidos a pesar de las adversidades. Solo quisiéramos terminar con unas frases de Basadre donde, citando al pensador español Manuel García Morente, define el ser de la nación:

"Ni la raza, ni la sangre, ni el territorio, ni el idioma (dice García Morente) bastan para dilucidar el ser de una nación. Ella es la adhesión a una empresa futura y la adhesión a un pasado de glorias y remordimientos. Aquello a que adherimos no es tampoco ni la realidad histórica pasada ni la realidad histórica presente ni el concreto proyecto futuro, sino lo que hay de común entre los tres momentos, lo que los liga en una unidad de ser por encima de la pluralidad de instantes en el tiempo"<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Cfr. Jorge Basadre: *La multitud...* p. 279-280.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES UTILIZADAS

### Fuentes primarias

Diario *La Nación* (1946)

Revista *Historia* (1943-1945)

Semanario 1947 (1947)

*Mensaje presentado al Congreso por el Señor General de División Don Oscar R. Benavides, Presidente Constitucional de la República.* Lima: Talls. Gráfs. Carlos Vásquez, 1939.

Entrevista a Jorge Basadre en *Oiga 78*, Núm. 75, 16-23 de julio de 1979

### Bibliografía

Alba, Víctor

1959 *Historia del frente Popular*, Libro Mex Editores, México.

Basadre, Jorge

1947 *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú*, Editorial Huascarán, Lima.

1947 *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*, Editorial Huascarán, Lima, 2º edición.

1965 "En torno a la teoría de la historia", *Historia y Cultura*, Vol. I Núm. 1, p. 1- 11, Lima.

1978 *Apertura: textos sobre temas de historia, educación, cultura y política escritos entre 1924 y 1977*, Ediciones Taller, Lima.

1981 *La vida y la historia*, Lima, 2º edición.

1987 *Perú: Problema y posibilidad*, Ediciones Librería Studium, Lima.

Biblioteca Perú Vivo

1966 *Jorge Basadre*, Juan Mejía Baca, Lima.

Bustamante y Rivero, José Luis

1949 *Tres años de lucha por la democracia en el Perú*, Buenos Aires.

- De las Casas, Luis Felipe  
1981 *El Sectario*, Editora Ital Perú, Lima.
- Jave, Noé  
1981 *Jorge Basadre: La política y la historia*, Lluvia Editores, Lima.
- Kantor, Harry  
1955 *Ideología y programa del movimiento aprista*, Editorial Humanismo, México.
- Lecaros, Fernando  
1980 *Historia del Perú y del Mundo*, Ediciones Rikchay, Lima, 9<sup>a</sup> Edición.
- León de Vivero, Fernando  
1955 *El tirano quedó atrás*, Editorial Cultura, México.
- Macera, Pablo  
1979 *Conversaciones con Basadre*, Mosca Azul Editores, Lima 2<sup>a</sup> Edición.
- Masterson, Daniel  
2001 *Fuerza Armada y sociedad en el Perú moderno: un estudio sobre las relaciones civiles militares 1930-2000*, Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos, Lima.
- Pacheco Vélez, César  
1993 *Ensayos de Simpatía. Sobre ideas y generaciones del siglo XX*, Universidad del Pacífico, Lima.
- Portocarrero, Gonzalo  
1983 *De Bustamante a Odría: el fracaso del Frente Democrático Nacional, 1945-1950*, Mosca Azul Editores, Lima
- Quiroz, María Teresa  
1983 *El APRA: el movimiento social y el Estado 1945-1948 (Elecciones y lucha política en la coyuntura del 45)*, FOMCIENCIAS, Lima.
- Sánchez, Luis Alberto  
1955 *Haya de la Torre y el APRA: Crónica de un hombre y un partido*, Editorial del Pacífico, Santiago.
- 1981 *Apuntes para una biografía del APRA. Vol. 3, La violencia*, Mosca Azul Editores, Lima.

Sardón, José Luis

1987 *Jorge Basadre. Colección Los que hicieron el Perú*, Visión Peruana, Lima.

Yepes del Castillo, Ernesto

2003 *Memoria y destino del Perú. Jorge Basadre: Textos esenciales*, Fondo Editorial del Congreso, Lima.